

# Parzival '68

Un audio libro de Gerhard Illi

Música, texto y voz: Gerhard Illi

Copyright by Gerhard Illi 2022

## **Contenido**

Prefacio	3
1 - Gahmuret	4
2 - Herzeloyde	7
3 - Kanovaleis	10
4 - Soltane	13
5 - Encuentro	16
6 - Adiós	19
7 - Jeschute	22
8 - Nantes	26
9 - Gurnemanz	31
10 - Graharz	34
11 - Enseñanza	37
12 - Despedida	40
13 - Cómper	44
14 - Playa	47
15 - Solitario	50
16 - Brobarz	53
17 - Pelrapeire	56
18 - Clamide	59
19 - Otoño	62
20 - Invierno	65

## ***Prefacio***

Parzival es un poema épico medieval germano, obra de Wolfram von Eschenbach. Data del siglo XIII y su argumento es la vida de sir Parzival, un caballero de la corte del rey Arturo

El poema de Eschenbach fue inspirado por la última novela del francés Chrétien de Troyes, llamada Perceval o el Cuento del Grial, narrativa caballeresca en la cual se relata la búsqueda del santo Grial.

Siempre me cautivó esta historia de un niño apartado del mundo, torpe, ingenuo y sin experiencias. Por múltiples aventuras se convierte con el tiempo en caballero modélico y accede finalmente al Santo Grial.

Me parecía una idea tentadora realizar algo con música electrónica basado en esta leyenda. Sin embargo ¿Cómo abarcar toda esta riqueza de aventuras? Surgieron muchas dudas referentes a la posibilidad de crear una obra con música basada en el poema de Wolfram von Eschenbach.

¿Y por qué no producir un audio libro? ¿Y trasladar esta historia al tiempo actual? Obviamente ya no podía tratarse de un caballero medieval, tenía que ser otro personaje. Y de repente lo veía totalmente claro: un niño que quiere ser baterista. Siendo un autodidacta torpe llegará con el tiempo a la cima del conocimiento. Decidí usar los hilos narrativos, los nombres y topónimos del original. Así evito de mencionar personas reales, pero cada uno podría intuir el mensaje escondido.

## **1 - Gahmuret**

No hace mucho tiempo, allá por los años treinta, vivía en Anshouve un tal Gandín. Era dueño y director de una afamada orquesta de swing que tocaba en multitud de salones de baile y grababa para la radio.

Un buen día murió Gandín. Y como era costumbre en aquel país la Big Band pasó a manos de Galoes, su hijo primogénito. Este se dirigió a su hermano menor: "Mira Gahmuret, como son las cosas, yo voy a seguir con la orquesta del padre, pero me gustaría que tu ocupases el puesto de trompeta solista." Este le respondió: "Lo siento Galoes, tú me conoces y mi anhelo por la libertad. Por esto prefiero echarme a la aventura y buscarme la vida como músico free-lance". Acto seguido, Gahmuret se despidió de su hermano.

No tardó mucho tiempo en adquirir una fama de trompetista extraordinario. Su música se podía escuchar en clubes de Jazz, en festivales e incluso en salas de conciertos.

Viajaba sin cesar de un lugar a otro para investigar y aprender aún más. Así una noche lluviosa llegó a la ciudad de Zazamanc. Escuchó unos ritmos de tambores en la lejanía. Al seguir la pista de los sonidos se encontró delante de un local de música africana. Las letras de neón rojo lucían Patelamunt. Entró sin pensárselo, como era su costumbre.

En cuestión de segundos, según nos han contado, entabló amistad con una belleza negra. Ella se llamaba

Belakana y resultaba ser la dueña del local. Empezaron a charlar tomando unos long drinks. Ella le confesó: "Para decir la verdad, la cosa no va muy bien para este club, en la vecindad hay muchas locales que me hacen una brutal competencia. Si esto sigue así, pronto tendré que bajar la persiana, no sé qué hacer". Después de un trago, Gahmuret respondió: "Creo que puede haber una solución. Hay que cambiar el estilo de música a algo más acorde con los tiempos que corren, introducir elementos del swing y del jazz, esto es lo que la gente pide hoy en día". Ella se dejó convencer y le contrató como gerente del club. Rápidamente este combinó su música con estos elementos étnicos y empezó a triunfar.

El público acudió en masa y los locales de la competencia tenían que echar el cierre. No tengo que mencionar que Belakana se enamoró profundamente de Gahmuret con el resultado de quedar encinta.

Como son las cosas, esta vida sedentaria, reglamentada y monótona no satisfizo a Gahmuret. Le tentaba otra vez la libertad y la ventura. Así una madrugada temprana se largó dejando atrás a Belakana con el hijo a nacer.

Otra vez libre, lleno de inquietud, él recorría de nuevo el submundo de los clubes de jazz. No se sabe porque de repente tuvo la idea de visitar su primo Kaylet, un respetable guitarrista que vivía en Toledo. Quizás tenía la intención de hurgar más en las tonalidades frías que tanto se usan en la música hispana. Al llegar a la

ciudad del Tajo, un transeúnte le informó: “Kaylet no se encuentra en la ciudad, se celebra un gran festival en Kanovaleis y él es uno de los participantes”. En tales circunstancias Gahmuret decidió proseguir su viaje y seguir a su primo

## **2 - Herzelayde**

Herzelayde de Kanovaleis estaba sola. Castis, su marido había muerto hace poco y ahora ella era dueña y jefa no solamente de un club de jazz, sino también de las empresas discográficas Waleis y Norgals.

Poco tiempo después de los sepelios, Kyberg, el administrador de la casa se dirigió a ella:

“Necesitamos urgentemente un gerente que dirija todas estas empresas. Esta tarea es demasiado pesada para ti sola. ¿Qué te parece si convocamos un gran certamen o festival? De esta manera quizás encontraremos la persona adecuada para el puesto.”

Con esta idea en la mente se convocó un gran concurso musical para encontrar el personaje idóneo. El jurado estará compuesto por todos los participantes bajo la presidencia del venerable profesor Gurnemanz de Graharz.

Al acercarse el fin de semana de pentecostés, una gran multitud de músicos, provenientes de innumerables países, empezó a llegar a Kanovaleis. Todos eran mundialmente reconocidos maestros de su estilo. Obviamente no pudo faltar Lähelin, el gran representante de espectáculos y magno empresario. Él estaba convencido de ganar el festival y hacerse con las riendas de las discográficas de Kanovaleis. De esta manera pensaba ampliar su dominio del mercado musical convirtiéndose en el magnate más importante detrás de rey Arturo.

El público acudió en masa para no perderse este evento único. Si uno, en la víspera de los conciertos, deambulaba el por el recinto, podía escuchar por doquier el sonido de los solistas calentando los motores. ...En este tohuwabohu se podía distinguir Gaschier de Normandía con su piano ... en frente afinaba Brandelidelin de Puturtoys su saxo tenor ....No muy lejos se oía a Utepandragun y su órgano ... detrás de escenario ensayaba la orquesta de Lot de Norewäge ... la tuba inconfundible de Schyolarz de Pytouwe no podía faltar .. de lejos se escuchaba el trombón de Orilus ...y el violín dulce de Sir Lanceltot del Lago ... al otro lado del valle montaba Ither de Gahaviez su batería ... cerca se colocaron unos caribeños ... incluso la cantante Ampflise de Francia probaba su equipo de sonido ... y, claro, no podemos olvidar a Kaylet de Hispania. No hay que hacer hincapié que en la entrada al recinto se encontró Lählin con su clarinete...Había muchos más artistas pero de sus nombres ya no me acuerdo ...

A Herzeloyde le parecía casi imposible de inclinarse en este momento por un artista en concreto. Todos tenían sus pros y sus contras, hasta que en un momento inesperado ella escuchó un sonido embaucador viniendo de lejos. Desconocía quién era el trompetista y mandó a su gerente Kyberg a indagar. A la vuelta él informó a Herzeloyde:

“ Se trata de un tal Gahmuret, un músico de jazz oriundo de Anschouve. No obstante, este no va participar en el festival, porque se enteró por su primo Kaylet del fallecimiento de su hermano Galoes y ahora está de luto



y no quiere tocar”.

Esta noticia no cambió para nada la opinión de Herzelojde, ella estaba convencida de que este Gahmuret será el ganador del festival aunque no participaría. Lo que se llama un flechazo en toda regla. Y por la noche avanzada ella se acercó a hurtadillas a Gahmuret para crear hechos consumados acostándose con él.

Por la mañana empezó a desarrollarse el programa previsto. Todos los músicos subieron a los distintos escenarios para presentar su arte al público enfebrecido, todos menos uno, como ya sabemos. Al final del festival se reunió el jurado, aunque solamente era para guardar la forma. El triunfador incuestionable era el no participante a pesar de alguna que otra queja. Ni las razones esgrimidas de Lähelin: “Gahmuret ya está casado con una mujer negra de Zazamanc y que con ella tiene un hijo” ni el hecho reseñado por la cantante gala Ampflise: “Gahmuret es mi prometido desde la infancia tierna”, podían cambiar el parecer de Herzelojde.

El mismo día se celebró la boda y Gahmuret se convirtió en marido de Herzelojde y jefe y copropietario del club de Jazz y de las empresas discográficas.

### **3 - Kanovaleis**

Otro cambio brutal en la vida de Gahmuret, ahora ya era administrador y copropietario de la empresa Kanovaleis con las dos discográficas Norgals y Waleis y su sala de Jazz. Ante todo tenía que negociar con Lähe-lin a causa de la orquesta "Gandín". Muerto su hermano Galoes, era indispensable encontrar un gerente para la banda de swing. Se firmó un contrato de cesión temporal con el magno empresario para tal efecto, y este aceptó alegremente: otro artista más en su portafolio.

Para Gahmuret se acabó la vida de trotamundos y el lucirse con la trompeta en clubes de jazz. Ahora lo podemos escuchar a diarias en su oficina:

"Dame este informe ... cómo están las ventas ... y qué pasa con el copyright de los autores ... ya se han pagados los salarios de los empleados? ... recuerda que mañana se termina el plazo de la declaración del IVA ... por favor no olvides de pagar los seguros obligatorios ... y pronto vendrá el IRPF ... boo ...esto es un sin vivir ... casi se me olvida que en el fondo soy músico y no economista ... me invade una profunda morriña, mas que puedo hacer ..."

Sin embargo los problemas no se acabaron aquí. El panorama musical se estaba cambiando. Un nuevo estilo llamado "Bebop" empezó a desplazar al vetusto swing.

"Pero ¿de dónde voy a sacar el tiempo necesario para aprender todas estas nuevas armonías y modulacio-

nes? ¿Y dónde puedo encontrar músicos capacitados de tocar el "Bebop"? Habrá que grabar y editar urgentemente discos de este estilo novedoso."

Y si esto no fuese bastante, una subcultura musical de los barrios marginales estaba atrayendo al público cada día más.

A pesar de que esta nueva moda por su simpleza tonal y armónica no convenció a Gahmuret, era necesario seguir al dictado de los mercados, si uno quiere sobrevivir en este negocio durísimo.

Para complicar aún más el panorama se inventaron los discos de vinilo con microsurdos haciendo obsoletos los de goma laca. Consiguientemente era menester transformar toda la cadena de producción.

Tantos cambios en tan corto tiempo afectaron fuertemente a Gahmuret. Él cayó en una profunda desesperación. Un músico sin poder expresarse mediante su instrumento no es un músico, es un espectro de sí mismo.

Herzeloyde ya estaba embarazada. Al mismo tiempo se daba cuenta de que algo faltaba a Gahmuret, algo que ella no pudo darle. Para salir de las mil y una dudas se dirigió a un sicólogo buscando sabios consejos. El profesional observó rápidamente que Herzeloyde tenía mucho miedo de perder a Gahmuret, como lo que pasó a la mujer negra:

"La solución podría ser dar algunas libertades a Gahmuret en vez de amarrarle firmemente, dado que un

pájaro jamás se acostumbraría a vivir en una jaula aunque sea dorada. Un artista necesita la vía libre para desarrollar su vena creativa."

Para no perder al padre de su hijo a nacer, Herzeloyde daba su consentimiento para que Gahmuret saliese de vez en cuando a tocar su querida música en clubes de Jazz. A partir de este momento se escuchó de nuevo esta trompeta inconfundible. El tema favorito era "Blues para ..." sin dar un nombre. ¿Sería para Herzeloyde, para Belakana o incluso para Ampflise u otra? Quizás ni él lo sabía. Iba deambulando entre dos mundos tan distintos.

Todo iba bien hasta que un día Gahmuret no regresó de su viaje. En vez de su persona se presentó Tampanis, su baterista preferido. Su mensaje era demoledor:

"Lo siento, pero os traigo malas noticias: Gahmuret siempre buscaba la totalidad en todos sus sentidos, no solamente en lo musical, sino en todas experiencias posibles. A causa de este anhelo desmesurado hace pocos días Gahmuret ha muerto en Bagdad por una sobredosis de heroína."

## **4 - Soltane**

Muerto Gahmuret, Herzelojde cayó en una profunda depresión. Ya nada tenía sentido. Lo único que la mantenía viva era el bebé a nacer. Ella tomó la decisión de apartarse del mundo y dedicarse exclusivamente al cuidado del niño y a su educación. No muy lejos de Kanovaleis se encontraba la hacienda "Soltane", propiedad de la familia. Estaba ubicada en un valle frondoso que a su vez circundaron montañas escarpadas. Su único acceso era a través de un sinuoso sendero de tierra. A este sitio alejado del mundo decidió Herzelojde retirarse para dar a luz.

Pero antes tenía que solucionar el problema de la administración de sus empresas. Ella querría encomendar esta tarea otra vez a Kyberg, su antiguo administrador. Mas este respondió: "Gracias por la confianza, sin embargo ya tengo mis años y no me considero con bastante fuerza para cumplir con este trabajo. ¿Porqué no hablas con Lähelin? Él tiene mucha experiencia en estos negocios."

Ella se puso en contacto con Lähelin. Se elaboró otra vez un contrato de cesión temporal hasta que el niño alcanzase la mayoría de edad. No tengo que subrayar que Lähelin aceptó gustosamente. Acto seguido, Herzelojde se trasladó a su nueva morada. Allí se encontraba una casa señorial de siglo XIX. Unos pocos empleados y sirvientes estaban a su disposición. Visitas no eran bienvenidas. La mayor preocupación de Herzelojde consistía en impedir a toda costa el contacto con

el mundo musical. Prohibió a todos cualquier actividad musical y cualquier mención de Gahmuret.

Cuando nació el niño le puso el nombre Parzival que significa "a través del valle", sin embargo nunca lo llamó así. Siempre se dirigió a él con "niño bonito mi dulzor". Era una infancia totalmente protegida a pesar de vivir en plena naturaleza. Si el niño estaba al punto de caer-se, la madre ya estaba allí para impedir la caída. Si se ponía una piedra en su camino, la madre la quitaba, y si a pesar de todo tropezaba con algo, la madre le cogió con sus manos antes de que él tocara el suelo. Herze-loyde no le cantaba ni una nana para no despertar su sentido musical. A los empleados y trabajadores de la hacienda estaba totalmente vetado de tocar cualquier instrumento musical. Era como vivir en un mundo átono sin sonidos armónicos.

Pasaron los años y el niño creció bajo la atenta mirada de su madre. Sin embargo también creció su curiosidad. Querría saber donde se encontraba y conocer las cosas más allá de los confines de la casa residencial. A veces el chaval logró escaparse del control materno y explorar los alrededores del cortijo. Empezó con pequeños paseitos por los campos cercanos. En una de estas mini excursiones Parzival escuchó los labradores de la hacienda marcando el ritmo de la siega con sus palmas. Intentó de seguirles al compás. Cuando Herzeloyde se daba cuenta del suceso, prohibió a los empleados de seguir con esta costumbre.

Poco tiempo después, Parzival oyó un leñador que

cantaba mientras talaba unos árboles. Intentó de emular al trabajador... con el resultado que Herzeloyde despidió inmediatamente al pobre hombre.

En el campo vivían muchos pájaros, pero cuando Parzival se esforzó en imitar sus cánticos silbando, su madre mandó a matarlos todos.

En fin, un mundo apartado de cualquier inspiración armónica. No se permitían visitas al cortijo, no se mencionaba para nada su padre ni que existiese un mundo musical.

Para colmo, Herzeloyde se había vuelta religiosa.

"Mira niño bonito mi amor, existe un ser superior, llamado dios. El está envuelto en un esplendor de luz brillante, rayos dorados salen de su persona. Le acompañan ángeles bañados con una luminiscencia casi cegadora. Dios y sus ángeles viven en el cielo, pero a veces bajan a la tierra para controlar si todos somos buenos. Su recompensa es la entrada al paraíso y a la gloria eterna. No olvides, Dios observa todos tus pasos y valorará tus hechos."

Estas pláticas se siguieron casi a diarias. Cada vez hablaba más al chaval de la belleza de dios envuelto en un fulgor centellante, de la hermosa aparición de los ángeles divinos, de la buena conducta, del camino al cielo y de la recompensa por el paraíso. No le enseñó escribir y leer, nada de matemática o biología, para no mencionar la creatividad artística. Según la voluntad de Herzeloyde el futuro de Parzival sería ermitaño, monje o religioso muy alejado del mundo terrenal.

## **5 - Encuentro**

Lentamente se retiró el invierno del valle. Aún quedaban restos de la nieve en las laderas montañosas, pero el sol primaveral empezó a calentar los prados y sembrarlos con manchas coloreadas de flores. Parzival ya no era un niño, hace poco cumplió los 18 años. Tenía un cuerpo bien formado, una cara hermosa con una fina barba reciente, pelo liso no muy corto, en fin, un aspecto muy encantador. Lleno de energías después de la hibernación forzosa, decidió aprovechar el buen tiempo y empezar a dar unos paseos por el campo. Cada día sus excursiones se alejaban más de la casa materna. Más allá de los campos de cultivo y de los pastizales se extendían tierras baldías y forestales.

Un día, penetrando más de lo habitual en la espesura del bosque, Parzival detectó un camino asfaltado, de cuya existencia no tenía conocimiento. Inquisitivamente optó por seguirle, a ver a dónde conduce. De pronto se percató de un zumbido totalmente desconocido que venía de lejos. Dirigió sus pasos en la dirección del ruido, decidido de indagar este fenómeno. Al avanzar, este sonido se hacía cada vez más fuerte. Los rayos solares dorados de la tarde iluminaron cada vez con menos fuerza. Los árboles se abrieron lentamente para ceder su espacio a un claro de bosque. En el fondo oscuro se vislumbraba una casa, con un estrado delante. De este sitio destellaba un fulgor de luz blanco y coloreado, acompañando unos ritmos sonoros potentísimos.

Aturdido Parzival dobló las piernas y apoyó las rodi-



llas en el suelo. Con voz apenas audible empezó a rezar. "Dios mío, iten misericordia de mí, y bendíceme! ¡Haz resplandecer tu rostro sobre mí!" En este momento se paró el sonido. Un hombre vestido con unos vaqueros negros y camiseta roja semi abotonado se bajo del escenario y se acercó al chaval arrodillado.

"Dios mío, qué hecho yo para que tú me aparezcas con todo tu esplendor" gimió Parzival. "¿Y si no eres tú mismo, por qué me mandas unos ángeles celestiales envueltos en rayos de luz?".

"No te hagas el tonto, tío" respondió Karnahkaranz de Ulterlec quitándose las gafas de sol negras, "Somos músicos de un grupo de beat y estamos ensayando nuestro show para el festival que organiza el rey Arturo en Nantes."

"Señor Dios o señor ángel ¿Qué es esto de músicos y de grupo beat".

"Ni somos dios ni ángeles, somos beatniks, humanos de carne y hueso como tú. Tocamos instrumentos y por esto somos músicos. Juntos formamos un grupo. Y el beat es el tipo de música que nos gusta y que interpretamos y por esto nos llaman beatniks".

"Pero este fulgor resplandeciente?"

"Se trata de focos y cañones de luz que iluminan nuestro escenario"

"¿Y este ruido, de donde proviene?"

"Mira tío" empezó a explicarle Karnahkaranz de Ulterlec "Esta es una guitarra eléctrica que se usa para hacer solos y para acompañar ... y aquello un bajo eléctrico

que pone el fundamento armónico ... Ambos se usan para tocar el beat, así se llama nuestra música".

"Y qué hace él del fondo que maltrata golpeando tantos cacharros".

"Este es el baterista que pone la base rítmica".

"Esto me gustaría, dar golpes sin cesar como lo hace este hombre. ¿Y qué hay que hacer para convertirse en baterista?"

"Pues hazte con una batería y empieza a practicar. Si quieres saber donde se pueden encontrar más músicos como nosotros y donde te podrías consagrar como baterista, entonces tendrías que ir a Nantes donde tiene la residencia el rey Arturo. Y si eres bueno, él te hará un contrato y te convertirás de esta manera en músico profesional. Nosotros estaremos allí también. Mas ahora déjanos seguir con el ensayo".

Pensativo Parzival emprendió el camino a casa. Lo tenía cada minuto más claro, él querría ser como estos hombres, un músico profesional. Empezó a correr para llegar cuanto antes a casa para hablar con su madre sobre este encuentro providencial.

## 6 - Adiós

"Madre, he visto una cosa aún más maravillosa que Dios o sus ángeles. He visto hombres que son músicos hacen un ruido llamado beat."

Os podéis imaginar el susto y la desesperación de Herzeloyde al escuchar las palabras de Parzival. Todo su empeño ha sido precisamente evitar que esto suceda. Y ahora todo parecía en vano, sobre todo cuando Parzival proseguía: "Yo también quiero ser baterista." Herzerloyde empezó a respirar pesadamente, se le torcían los ojos, estaba gimiendo, buscaba un sostén sin encontrarlo y lentamente se deslizó al suelo desmayándose profundamente. Después de un buen tiempo, Herzeloyde abrió los ojos llenos de lágrimas.

"Mama, a mi me han dicho que para ser baterista autentico es necesario dirigirse a Nantes. Allí, según ellos, vive un tal Rey Arturo y si eres bueno este te dará un contrato consagrándote como músico profesional. Por esto necesito una batería para encaminarme hacia Nantes."

Herzeloyde se percató de que ya nada podría cambiar la voluntad de Parzival. Pensativa se retiró a su aposento. Abatida emocionalmente querría consultar con la almohada. Después de un buen rato empezó a surgir una idea en su mente. ¿Qué pasa si él en vez de triunfar como baterista se convertiría en el hazmerreir del público? Entonces, él volverá seguramente otra vez a Solta-

ne renunciando a su sueño.

La decisión tomada, Herzeloyde puso manos a la obra. Encargó a los empleados de la hacienda construir una batería a base de cajas vacías, de cacerolas, de cacharros inservibles y cosas similares. Lleno de alegría, Parzival empezó a escudriñar primero y tocar después este instrumento percusivo. En pocos instantes estaba convencido que esto cambiará su vida.

“Mamá, mañana a primera hora partiré para buscar mi dicha, pero para este fin necesito un medio de transporte ya que la batería pesa mucho”.

Herzeloyde se acordó del vetusto tractor mula con su remolque que estaba sentenciado para el desguace. Asimismo buscó en un armario unos vestidos que podrían servir como atuendo para el escenario. Finalmente halló un traje de payaso y un gorro de fieltro que aumentarían aún más la ridiculez del show venidero. Entusiasmado Parzival se vistió con la nueva indumentaria. Parecía que el plan funcionase.

Esta misma noche Herzeloyde daba a Parzival los últimos consejos para su partida:

“Que siempre tengas respeto a la otra gente. Saluda a otras personas cortésmente. Si encuentras un hombre mayor con pelo blanco, acéptale como maestro, porque él sabe lo que hace. Si coincides con una bella mujer, dale un beso y consigue un regalo de recuerdo de ella. Si te hallas delante un edificio majestuoso con mucho público, entra, porque se trata de una iglesia y ahí vive Dios. Asimismo tienes que saber que hay un tal

Lähelin, un empresario y representante. El administra las discográficas Waleis y Norgals que son tuyos."

"No te preocupes madre, ya hablaré con él y tomaré las riendas de mis empresas"

Por la madrugada temprana, la batería cargada en el remolque y el tractor mula arrancado, Parzival daba el último beso de adiós a su madre. Mientras él se alejaba alegremente, lleno de espíritu aventurero, Herzeloyde se desplomó con un gemido apenas audible.

## **7 - Jeschute**

Los primeros rayos del sol iluminaban el sendero que serpenteaba por el bosque. Hacia el medio día, la arbolada se aclaraba algo. El camino bordeaba ahora a un pequeño riachuelo que fluía dirección de una llanura fértil. No hubo puente o vado alguno que permitiese cruzar a la otra orilla. Hubo que seguir al arroyo mientras que el paisaje se aplanaba cada vez más. Lejos quedaba ya el paisaje agreste de Soltane y sus bosques salvajes. Al caer el sol, Parzival buscó un pequeño prado, acomodó su saco de dormir sobre la hierba fresca, cerró sus ojos y empezó a soñar con la vida de un baterista.

Por la mañana temprana prosiguió con su viaje. Por fin detectó un puente por lo cual cambió a la otra orilla. Poco tiempo después de haber cruzado el fluyente, un Volkswagen Bus, aparcado en la sombra de un roble majestuoso, llamó su atención. Un toldo, fijado en la furgoneta, daba algo de sombra. En esta penumbra yacía una doncella semidesnuda. Una música suave procedente de un transistor envolvía toda la escena bucólica. Parzival se bajó del tractor y se acercó a la bella durmiente. Empezó a besarla. Ella intentó de presentar resistencia, sin embargo el instinto del macho era más fuerte. "Mi madre me ha dicho que tengo que besar a las mujeres guapas" gimió Parzival consumiendo el acto. En este momento detectó el anillo dorado que lucía en su dedo de la muchacha. Con un movimiento rápido lo

quitó obedeciendo a las palabras de su madre. De la misma manera se apoderó de la horquilla plateada. Se levantó, miró a la mesita de camping que se encontraba detrás de la furgoneta, cogió la botella de vino y los restos del asado para su merienda. Jeschute, este era el nombre de la joven, insistió una y otra vez que se largase ante el peligro de la vuelta de su novio, Orilus. Un último beso "Me llamo "niño bonito mi dulzor", ha sido un placer", arrancó el tractor y sin mirar atrás prosiguió su camino.

A los pocos ratos volvió Orilus a su campamento. Rápidamente se daba cuenta que algo extraño había sucedido. Jeschute le confesó los hechos, que un chaval joven y de una hermosura extraordinaria, a pesar de llevar unos harapos de payaso, la había besado primero y abusado de ella después. Y que a continuación se apoderó de las dos joyas. Orilus sospechando que ella con este chaval disfrutaba, se enfureció bastante.

"No te lo creo, seguramente has disfrutado con este chalado. No te voy a perdonar y no te comprará ni cerveza ni hachís y ni me acostaré contigo hasta que todo este suceso se haya aclarado. Recoge todo y vamos en su búsqueda."

Mientras tanto, contento con su primera aventura y sin idea de que le perseguían, Parzival continuaba su viaje dirección a Nantes. Saludó cortésmente a toda la gente que encontraba en su camino: "Dios os guarde. Así me aconsejo decir mi madre" a lo cual muchas personas respondieron con humor o incluso con burla. La calzada

discurría ahora encima de un terraplén. De repente se oyó un lamento conmovedor. Parzival frenó el tractor y se bajo para ver de dónde sale este lloriqueo. Al pie del repecho se encontraba una mujer totalmente desconsolada. Al lado de ella se hallaba el cuerpo inmóvil de un hombre. Lleno de compasión Parzival preguntó por lo sucedido y si él pudiese ayudar en algo. Sigune, así se llamaba la desdichada, le explicó:

"Schionatulander, mi novio, iba con Orilus a dar una vuelta con la Harley Davidson con tal mala fortuna que al entrar en esta curva tropezó con una rama caída de un árbol. Él perdió el control de la moto, se deslizó sobre la gravilla y rodó finalmente la ladera del terraplén abajo donde se desnucó. Te agradezco mucho que te hayas parado para ver si me podrías ayudar. Pero como ves, aquí ya no se puede hacer nada. Espero y deseo que por lo menos a ti no te pase una desgracia como esta. Se puede saber cuál es tu nombre?"

"A mí me llamaron siempre niño bonito mi dulzor"

Al escuchar estas palabras Sigune, que era la sobrina nieta de Herzeloyde, se acordó del niño de Soltane.

"Tu nombre no es "niño bonito mi dulzor", tu nombre verdadero es Parzival, a través del valle. Tu padre es Gahmuret de Anschouve y gracias a él te pertenece la orquesta Gandín y el club de Jazz Patelamunt de Zazamanc. Por parte de tu madre eres el dueño de las discográficas Waleis y Norgals de Kanovaleiz."

Al despedirse, Sigune le indicó la dirección falsa por el temor que le pudiese pasar algo malo. No obstante,



Parzival continuaba su camino. Al anochecer detectó una cabaña de un pescador. Teniendo hambre y sueño llamó a la puerta. Un hombre viejo, sucio y desalineado le abrió la ventanilla. Le dijo a Parzival que no le puede dar hospedaje ni comida alguna siendo muy pobre, salvo si hay dinero por medio. Parzival le mostró la horquilla y el trato estaba hecho. Por la mañana el pescador acompañó Parzival hasta cerca de Nantes recibiendo la horquilla como recompensa.

## 8 - Nantes

Delante de los ojos de Parzival se extendía un paisaje suavemente ondulado. Los rayos matutinos del sol pintaban todo con su luz dorada. En el horizonte se distinguía una edificación majestuosa, situada en la cúspide de una pequeña colina. Por fin, se pensó Parzival, allí estará mi suerte. Con decisión firme encaminó su tractor en esta dirección. Allí empero hubo algo más, algo que atrajo súbitamente su atención, una batería, de color rojo vivaz, encima de una pequeña tarima. A su lado se veía a un hombre vestido con ropa vaquera, también de color rojo profundo.

“Dios os guarde. Así me aconsejó decir mi madre”

“Joven noble, Dios os recompensa a vos”

respondió Ither de Gahaviez, manager de la sala Cumberland, conocido por el apodo “El diablo rojo”. En su mano izquierda sostenía un cáliz de oro puro.

“Mira joven hermoso, este vaso pertenece al rey Arturo. He pedido a él que me devuelva la gerencia del club Bertane, a lo que él se negó, aduciendo que soy solamente un músico mediocre y no merecedor de su gracia. Me puse enfurecido, cogí su copa de oro lleno de vino y tiré el contenido en su dirección. Maldiciéndole me fui llevando el cáliz conmigo. Si ahora vas a visitar este tipejo, como supongo, dile, si él quiere recuperar su vasito, que me mande un baterista, con el cual haré un combate musical. Demostraré quién soy yo, el “diablo rojo”, mundialmente reconocido por mi arte de tocar

los tambores. Solo en el caso que el contrincante sea mejor y me supere, devolvería el cáliz.”

Parzival asintió reemprendiendo su camino hacia la residencia arturiana. Entró por un portal gigantesco que permitía el acceso a un patio monumental que más bien parecía una plaza mayor de cualquier gran ciudad. Alrededor de incontables mesas se veía un montón de personas sentadas bebiendo y comiendo. Entre ellas, para mencionar únicamente las más famosas que me vienen a la mente, se encontraban el esmerado violinista Sir Lanzelot del lago, el elegante Gawan con su guitarra, Galahad, Erec, Iwein y un sinfín de músicos excelentes, sin olvidar a Ginover, la esposa del rey Arturo. Parzival se quedó estupefacto y paró su tractor en medio de la muchedumbre. De repente apareció un muchacho joven, que preguntó a Parzival que quería.

“¿Cuál de todos estos artures es el rey Arturo, que tiene que darme un contrato? tengo que hablar con él”

Iwanet, este era su nombre, guió Parzival, que no se bajaba de su vehículo, a través de la muchedumbre hasta llegar a una tabla redonda.

“Dios os guarde a todos. Así me aconsejó decir mi madre. He venido para que el rey Arturo me hiciese un contrato para convertirme en baterista profesional”

No tengo que describir a vosotros, estimados oyentes, la carcajada y el alboroto que originaron estas palabras de nuestro héroe.

Incluso la cantante Cunnevere empezó a desternillarse. Ella había jurado en su tiempo de que no se riese

hasta que no aparezca en esta corte el futuro salvador de la música. Kaye, el bajista y mayordomo de la corte, la golpeó fuertemente. Él no veía nada especial en este payaso con su chatarra, mas ella siguió con su hilaridad a pesar de los porrazos recibidos.

“Delante de vuestra residencia se encuentra un hombre vestido con vaqueros rojos al lado de su batería. Me encomendó decir a vos que él solamente devolverá vuestro cáliz si hay un baterista que aceptase el reto de un combate musical demostrando ser mejor instrumentista que él”

A pesar de la multitud de solistas presentes, nadie se atrevió a medirse con este maestro de los tambores. Ante esta situación, Parzival expuso que él sí se ofrecería a tal duelo, bajo la condición, de que después de haber ganado la prueba, el rey Arturo le diese un contrato y la batería del “diablo rojo”. Después de unos momentos pensativos y dado que ninguno de los presentes se declaró dispuesto a aceptar el desafío, el rey Arturo asintió, lamentando que este chaval hermoso se convertirá en el hazmerreir por toda su vida.

Parzival puso el tractor de nuevo en marcha, salió de la residencia y se dirigió hacia el “Diablo Rojo”. Al llegar le dijo:

“Arturo me ha dicho que yo tengo que devolver la copa venciéndote con mi batería y me ha dado tu batería y un contrato como recompensa”

“No tan rápido mi querido payaso, aún soy yo uno de los mejores bateristas y tú no eres nada más que un bu-

fón principiante. Dudo que tú seas capaz de superar mi arte rítmico. Pero vale, me voy a divertirme un rato con tu tocata chapucera"

Parzival descargó sus chismes del tractor. Con sumo cuidado empezó a montar su instrumento, se sentó en su sillín y cogió con sus manos los dos cucharones que le servían como baquetas.

"Sígueme si puedes."

Parival empezó a escuchar atentamente los ritmos de Ither para después responder con sus sonidos. La disputa iba cada vez a más. El sol brillaba y calentaba sin piedad. La tarde se tornó sofocante. Los dos ya estaban cubiertos de sudor. Pero esto no impedía que Parzival acelerase sin cesar su frecuencia de golpeo. Con cada minuto se agudizaba más el jadeo de Ither, sus ojos se pusieron blancos. Con el aliento recortado titubeó:

"Ya no puedo más, estoy agotado"

Y con estas palabras su mano derecha se fue al corazón, la respiración se cortó y él cayó al suelo. Iwanet, que por curiosidad había seguido a Parzival, se acercó de prisa a Ither, para ver lo que está pasando. Al instante se dio cuenta que Ither había muerto, seguramente a causa de una parada cardiaca, consecuencia de su edad avanzada y del esfuerzo desmesurado en su intento de doblegar al chaval.

Impasible, Parzival solo veía la batería roja, su batería, no prestó atención alguna al cuerpo sin vida yaciendo en el suelo, únicamente intentó desmontar su nuevo instrumento. Sin embargo no tenía ni idea como hacer-

lo. Menos mal que Iwanet había trabajado de tiempo en tiempo como roadie. Por esta razón sabía perfectamente cómo hacerlo. Entre los dos desarmaron los tambores y platillos para guardarlos en el Ford Transit rojo de Ither.

“Ya tengo el contrato prometido del rey Arturo, la batería roja y encima un coche mejor que mi tractor. Tu puedes devolver el cáliz al rey Arturo mientras yo voy a buscar mis aventuras.”

Iwanet insistió que Parzival cambiase de ropa, que con estos harapos no debería seguir y sería conveniente de ponerse el traje rojo, que hacía juego con la batería y la furgoneta. Asimismo le aconsejó, que después de este lamentable suceso y muerte, sería mejor que se largase ahora. Un abrazo, y Parzival se montó al volante, dispuesto a conquistar el mundo musical.

La noticia de la defunción de Ither causó gran impacto en la corte del Rey Arturo. Todos allí presentes lamentaron profundamente la pérdida de este admirado baterista. Algunos incluso pensaron, que este trágico suceso podría ser la premonición de que una época se acercase a su final.

## 9 - Gurnemanz

Lleno de alegría y sin rumbo fijo, así se encontraba Parzival al volante de su flamante Ford Transit, la batería del “Diablo rojo” cargada en la parte trasera. Estaba convencido que ahora sí se había convertido en autentico baterista profesional. No veía el pasaje lindo por donde serpenteaba la carretera, no se daba cuenta de la hermosura de los campos primaverales, y apenas prestó atención al escaso tráfico con cual se cruzaba. Obviamente no tenía ni la más remota idea como ganarse la vida con los tambores, aunque esto de momento no le preocupaba. Sin embargo otro asunto le intranquilizó. ¿Qué se hace con una batería? ¿Pero donde se toca? ¿Con quién? ¿Con un grupo beat como aquellos beatniks? ¿O mejor en solitario como parecía que era costumbre del “Diablo Rojo”? ¿Quizás en campo abierto? ¿O existen sitios específicos para tal menester? Él desconocía totalmente que existen salas, salones, pubs, teatros, cines y muchos tipos de locales, todos aptos para conciertos y actuaciones en vivo. No, su único problema era: que hacer ahora con esta batería suya.

La carretera se estrechaba paulatinamente y empezó a zigzaguear. Un bosque incipiente bordeaba la calzada que subía imperceptiblemente la loma de una colina. Ya en la cúspide se encontraba una de estas típicas áreas recreativas. No se veía gente alguna. Parzival se detuvo al lado de un banquillo de piedra, abrió la puerta trasera de la furgoneta y sacó la caja. Lleno de inquietud empezó a acariciarla con sus manos, para después escudriñar sus

sonidos con las baquetas.

¡Qué maravilla, qué cantidad de timbres diferentes. Esto ya era otra cosa que sus cachivaches de lata y latón. Una ola de felicidad invadió su mente.

De repente se daba cuenta que el trayecto del sol se acercaba cada vez más al horizonte, indicando la aproximación de la noche. Era menester de recoger el tambor y pensar en un sitio para trasnochar.

Contentísimo prosiguió su camino a ninguna parte, hasta que llegó a una pequeña aldea. La luz suave de la tarde empezó a dejar sitio a la oscuridad de la noche. En este lugar avistó uno de esos típicos clubes que tantas veces se encuentran en los márgenes de cualquier carretera. En la pancarta iluminada encima del portal se podía leer "Route 66 – Music club". El espacio del pequeño parking delante del edificio estaba al límite de tantas motocicletas y sidecars.

Una muchedumbre entraba y salía del edificio, la mayoría vestida con vaqueros o cuero negro, hombres con pelo largo, algunos con barba o bigote, mujeres con minifalda. ¿No le habrá dicho su madre, que si encontrase un edificio majestuoso con mucha gente debería entrar, ya que en este sitio vive Dios?

La decisión tomada de seguir los consejos de Herze-loyde, Parzival aparcó el Ford Transit y entró. Desde los altavoces retumbaba el típico hilo musical de estos establecimientos. Algunas personas, en la pista del centro fumando, con un vaso en su izquierda, se movían al ritmo, mientras otras tertuliaban en la barra, la mayoría con



una mano apoyada en el mostrador. Pero ¡Qué es esto! Al final del salón se vislumbraba un escenario con luces y focos brillando. Igual que en el bosque de Soltane, esto era su primer pensamiento. Y encima, allí se encontraba un batería completamente montada. Empero no se veía ningún músico, parece que este día no estaba programado un concierto. “Yo soy batería profesional” exclamó Parzival y se acercó al plató. Subió al estrado, se sentó en la batería e intentó seguir a la música del fondo. Claro, seguramente lo habéis adivinado, él no tenía ni la más remota idea como marcar el compás del Rock’n Roll. La reacción de público fue entre la incredulidad, el asombro y la risotada. Probablemente lo tomaron por uno de estos alumbrados, que por inspiración etílica se consideran aptos para tocar los tambores, y no hay Dios que les impide su intención.

A los pocos ratos se le acercó no solamente el manager del club, sino también un hombre mayor con pelo blanco. “Así no se debe tratar tal magnífica batería Ludwig, y encima no es tuya, esto es una pena. Déjalo ya. Si tu quieres te podría ensayar algo para que aprendas a convertirte en baterista de verdad.” Esto le dijo Gurnemanz de Graharz, el venerable profesor, que ya conocimos en el festival de pentecostés siendo el presidente de aquel jurado. Agradecido, Parzival aceptó gustosamente la invitación de acompañarle a su casa. Obvio, su madre le había dicho que siguiese los consejos de un hombre de pelo blanco, dado que este sabe lo que hace.

## 10 - Graharz

No lejos del club se hallaba la casa del anfitrión. A su lado se encontraba otro edificio, estilo funcional. Una señal indicaba “Academia de música Graharz”. En los alrededores pululaban jóvenes, seguramente estudiantes de la institución. A este lugar se dirigieron Parzival y Gurnemanz. Al llegar acudieron algunos estudiantes y ayudaron a descargar la batería. La guardaron en una pequeña habitación que en su puerta ponía “Ensayo percusión A12”. A continuación Gurnemanz convidó a Parzival para la cena. Los platos fueron servidos por Liaze, su hija encantadora. Después de la copiosa comida, acompañada de un buen vino, Gurnemanz quería saber más de su huésped, sobre todo quién era y cómo se llamaba de verdad, no “Diablo Rojo” o “Niño bonito, mi dulzor”. Al enterarse de su nombre verdadero y él de su madre, Gurnemanz le daba valiosa información acerca de su padre Gahmuret y le reveló que tiene un hermanastro llamado Feirefiz. En seguida Parzival le contó todas sus aventuras. El profesor quería saber si el pescador estaba sentado en un barco, cosa que negó Parzival. Insistió tres veces en si Cunnevere se partió realmente de risa. Finalmente lamentó mucho el deceso de Ither.

Por la mañana temprana hubo que levantarse. Por todos los pasillos se podían oír los grupos y los solistas ensayando. A Parzival le aguardó un día repleto de enseñanza y aprendizaje. Gurnemanz le introdujo pacientemente al mundo mágico de la batería.

“Lo primero y más importante es la manera de mon-

tar su instrumento. La altitud de la caja medida desde el suelo, la distancia de los timbales referente a la caja, la inclinación correcta de los platillos, en fin, todo un estudio ergonómico que facilita enormemente su manejo. La batería permite la colocación de sus componentes al libre albedrío, cosa que contrasta con los otros instrumentos como el piano, la trompeta o la guitarra, que vienen prefigurados de la fábrica. Sin embargo hay unas pautas aceptadas por la inmensa mayoría. Pero esto no era todo, igualmente influye mucho la manera de coger las baquetas. Hay que decidirse si se quiere tocar con el agarre clásico, el francés o el americano. De esta decisión depende finalmente el estilo que se vaya a tocar. Asimismo es imprescindible sentarse de manera correcta. Nada de rigidez, el cuerpo sin tensión y los brazos y las piernas con mucha soltura. De esta manera uno no se cansa antes de tiempo y puede seguir tocando durante todo un concierto a pleno rendimiento."

La segunda lección se centró en el arte del tamborilear.

"Lo más importante y fundamental es el redoble."

Empezó Gurnemanz.

"No se puede ni se debe golpear la caja como un loco. Para un redoble hay que sacar un sonido limpio y sostenido. La mnemotecnia es "Papa - Mama" o sea dos golpes con la derecha, dos golpes con la izquierda, lentamente acelerando hasta conseguir el redoblado perfecto. Te lo demuestro primero con dos timbales, uno a la derecha, el otro a la izquierda."

"Y ahora en la caja".

Torpemente lo intentó Parzival.

“Que no te desanimes, dominar este arte requiere muchísimo tiempo y esfuerzo. Solamente con una perseverancia exhaustiva de convertirás en un maestro. Pero esto no es todo. Existen unos 40 golpes o combinaciones llamados “Rudiments” o rudimentos como el paradiddle, el Flam, el Drag, el pataflafla o el Ratamacue. Ellos son el fundamento del dominio de las baquetas. Los vas a conocer todos.”

“Con estos golpes se puede tocar una pieza musical únicamente con la caja como en este ejemplo:”

“Creo que esto es bastante para hoy, mañana seguiremos.”

## **11 - Enseñanza**

También al día siguiente hubo que madrugar aunque era domingo. Gurnemanz aclaró a Parzival, que en Graharz existe la buena costumbre de asistir a la celebración dominical de la liturgia. Nuestro héroe acompañó a su maestro lleno de curiosidad. Y ahora sí, por primera vez en su vida vio una iglesia de verdad. Además había un sonido desconocido que cautivó toda su atención. Las campanas estaban llamando con su tañido a la misa. Parzival se paró atónito embebiendo esta sonoridad. Y dentro del edificio le aguardó otra sorpresa, el cántico gregoriano. Este hilo musical envolvente que retumbaba de las bóvedas góticas mezclado con el tintineo de las campanillas agitadas por los monaguillos convirtió el lugar en un sitio lleno de magia. Claramente, aquí vive Dios y no en el "Club 66". Por desgracia no hubo tiempo para dejarse caer en el embrujo, ya era hora de empezar otra tanda de enseñanzas.

"El dominio de los rudimentos es una parte muy importante para el manejo de la batería"

empezó Gurnemanz.

"Lo mismo vital es la independencia, es decir que cada extremidad toca con plena autonomía. Te lo explico con el ejemplo del swing. Primeramente viene el ritmo con la mano derecha en el platillo, ahora se añade el Hi-Hat con el pie izquierdo. Tienes que conseguir un ritmo que hace bailar y vibrar todo tu cuerpo y alma." "Después lo ruelle-

nas con la mano izquierda tocando la caja y finalmente pones acentos producidos por el pie derecho mediante el pedal del bombo." "Lo mismo es válido para todos los restantes estilos musicales, aunque el ritmo base sea diferente. Obviamente esto es una tarea ardua que demanda mucho tiempo y esfuerzos. Tienes que practicar estos ejercicios todos los días hasta la saciedad, los movimientos tienen que entrar en la memoria muscular, solamente de esta manera la mente estará libre de usarlos a libre disposición."

Por la tarde Gurnemanz llevó su aventajado alumno por varias dependencias del instituto. Le estaba mostrando distintos instrumentos y explicando sus funciones dentro de la música. "Tienes que prestar mucha atención al bajo, ya que junto con él eres el fundamento de cualquier obra." "Escucha y sigue al piano o a la guitarra, estos marcan el desarrollo armónico de la pieza"

"En la música los instrumentistas no tocan cualquier cosa que les ocurra. Todo tiene que tener su orden. Por esta razón existen estructuras harmónicas y rítmicas establecidas llamadas standards o estándares. Vamos ahora al estudio de grabación para que te muestre algunas de estas formas convencionales. Presta atención como después de la exposición del tema los músicos improvisan libremente, pero dentro del esquema. Esto es el blues con sus 12 compases. Importantísimo es el modelo de la canción AABA con sus 4 veces 8 compases, verso - verso - estribillo - verso. ""Si finalmente hayas incorporado estos y otros esquemas en tu memoria, entonces sí te podrás mover con toda la libertad dentro de

los arreglos.”

Después de tanta información y aprendizaje de golpe, la cabeza de Parzival retumbaba y echaba humo. Como muerto cayó en la cama, ni siquiera tenía la fuerza de soñar con su vida como baterista famoso.

## **12 - Despedida**

Llegado a este punto de la narración me surge una duda. ¿Cuánto tiempo se quedará Parzival en la academia? Chrétien de Troyes nos detalla en su “Roman de Perceval” que la estancia en Graharz era de una sola noche mientras Wolfram von Eschenbach fija el hospedaje y aprendizaje en 14 días. Hoy en día la duración de una carrera de música se compone de 4 años de elemental y 6 años de profesional mas 4 años de superior, cosa que no es aplicable a nuestro caso, ya que se trata de una fábula y no de un atestado referente a la vida de un profesional de batería. Además tenemos la certeza que nuestro héroe, aparte de tener un físico de gran belleza y de apariencia muy agradable, también disfruta de una mente vivaz junto con una facultad de aprendizaje extraordinaria. En fin, se trata de un cuento y ahora, hecha esta aclaración, seguimos con el relato.

Cada día estaba lleno de nuevas enseñanzas. Era menester de poner toda esta teoría en práctica. Se formaron grupos musicales improvisados con otros alumnos del instituto para indagar las posibilidades inherentes de la expresión musical, adentrándose en el vasto imperio de los ritmos y tonalidades armónicos. Atentamente Parzival sorbió todas las palabras y recomendaciones del maestro. Siguió sin fallo las instrucciones y memorizó todos los esquemas y estructuras. Por las tardes se reunieron algunos estudiantes en la bodega del sótano, acondicionado como club de jazz, para una Jam Session con el fin de poner en práctica lo aprendido durante el día. No hay



que hacer hincapié en que Parzival era asistente asiduo a estos encuentros.

Lo de tocar jazz y aprender todo lo relacionado con este estilo encantó sobre manera a Parzival. No obstante en su mente aún flotaba la pregunta acerca del Rock'n Roll causada por su encuentro con los beatniks. ¿Qué es este estilo, de dónde proviene, cómo se toca, qué armonización es la suya, cual es su estructura rítmica? En la academia se habló mucho del Old Time, Bebop, del Cool, del West Coast, del Mainstream, dejando fuera de la enseñanza curricular las músicas populares. A fin de cuentas era una institución de niveles refinados. Los fines de semana sin horario de clases brindaban una oportunidad única de reunirse con otros alumnos jóvenes que sí sabían algo de este género. Aprovechando esta circunstancia le fue posible a Parzival de hurgar algo en este lenguaje musical.

Por las noches tenía lugar la cena copiosa en la casa de Gurnemanz. Siempre la servía Liaze, su hija preciosa. Ella no quitó en ningún momento su ojo del huésped. Siempre se dirigió a él con las más suaves palabras llenas de ternura. Incluso no se resistió de darle el besito de las buenas noches. De este modo pasaron diez días. Era un domingo primaveral de libro. Gurnemanz y Parzival estaban sentados en el pequeño jardín aledaño a la casa residencial. La luz del atardecer iluminaba la escena. Con voz entrecortada empezó Parzival a hablar.

“Estoy muy agradecido con todo que Usted ha hecho por mí. Era un tiempo fabuloso que he podido pasar aquí en Graharz. Empero mi corazón está lleno de inquietudes,

me pide explorar el mundo fuera de los confines seguros de este recinto tan embaucador. Lo sé, no soy un batedor bastante bueno, tengo que aprender aún muchísimo. Precisamente por esta razón me gustaría investigar el arte de percusión por todos los rincones del mundo. Con este razonamiento en mi mente le pido el permiso de poder abandonar este sitio y buscar mi perfección en múltiples lugares. Si usted no tenga nada en contra saldré mañana lunes con mi batería y mi furgoneta.”

Estas palabras abatieron a Gurnemanz. Pensando lo bien, no tenía ni la más remota idea por qué razones aquella noche en el club 66 invitó a Parzival a quedarse en su casa. Con el paso de los días el chaval empezó a gustarle cada vez más. Este talento y este don de comprensión rápida, esta voluntad de aprender todo y esta agilidad del cuerpo le sorprendieron gratamente. En la profundidad de su mente maduró lentamente una idea. Sus tres hijos habían muerto no hace mucho tiempo. Siendo viudo solamente le quedó Liaze, su hija hermosa. Además sus años no le perdonaron. Tenía la gana de jubilarse ya y retirarse de la administración y docencia de la academia. Y por qué no con el tiempo convertir este joven talentoso en su sucesor, incluso casándole con Liaze? Asimismo parecía que los alumnos aprobarían esta solución. Por otra parte, lo veía claro que Parzival aún necesitaría un tiempo para ablandar su fuerza y su ímpetu a veces incontrolable. Entonces quizás lo mejor sería dejar que salga. Seguramente volverá pronto como se deducía de las palabras que Parzival en su momento dedicó a Liaze: “Que no tengas miedo, no te voy a robar el

anillo ni la brocha, aún estoy demasiado joven para este paso, ¿pero en un futuro, quién sabe?”

Esta misma tarde Gurnemanz aprovecho la ocasión de darle a Parzival los últimos consejos en largo sermón.

“Mañana te irás a descubrir el vasto reino de la música fuera del espacio protegido de Graharz. Te conviene siempre tener unos consejos en tu mente. La función de la batería es el acompañamiento, no es el solista, tienes que subordinarte a los otros instrumentos. Toca finamente y con elegancia, lleno de modestia sin querer imponer tus ideas musicales. Sobre todo, nunca olvides mantener el ritmo eterno. Otra cosa a tener en cuenta, cada baterista, aunque sea muy mal músico, tiene al menos una habilidad de golpeo muy propia, estúdiala, memorízala y cópiala, esto es un camino para que prograses sin parar. Abre tus ojos y tus oídos, no preguntes tanto ni intentes de pescudar por cualquier cosa, simplemente observa con tus ojos abiertos y tu oído aguzado en silencio para analizar y sacar tus propias conclusiones.”

## 13 – Cómper

Los débiles rayos del sol matutino ahuyentaron los últimos estratocúmulos. Ilusionado se sentó Parzival al volante. Todo estaba listo, la batería guardada y el depósito lleno. Además, en estos días pasados tenía un poco de tiempo para arreglar el interior de la furgoneta que ahora cuenta con una cama y un frigorífico. No existía un plan de viaje ni un destino concreto, que el azar decida la dirección. No conducía mucho tiempo cuando Parzival vio a un mozo en el borde de la carretera haciendo un gesto con el pulgar señalando hacia arriba. Instintivamente accionó el freno y paró su coche. Preguntó a aquel joven que le pasaba. Este respondió, que él está haciendo autoestop, su objetivo final será la llegada en otoño a swinging Camelot, pero que hoy por hoy su destino será Cómper, la capital comarcal. Lleno de curiosidad, Parzival accedió a llevarle hasta esta ciudad. Con suma paciencia el chaval empezó a explicar a nuestro héroe

“que los tiempos se están cambiando, que la libertad existe, solamente hay que cogerla, con el dedo se viaja por todo el mundo y se adquieren muchas experiencias impagables y vetadas a los burgueses del montón, que hay un libro importantísimo titulado “Do it” o sea “Hazlo” escrito por Giralde de Robais y encima del todo rige el gran lema “Love, Peace and Happiness””.

Después de un largo trayecto llegaron a Comper. El autoestopista quiso mostrar a Parzival su gratitud por el viaje y le invitó a tomar algo en un local llamado “Nirwana Lounge”. El aire estaba impregnado de sahumero. Varios

jóvenes se veían acomodados en cojines alrededor de unas mesas bajitas. La bebida favorita del establecimiento parecía que era té verde con unas hojas de hierbabuena. En la penumbra se podía distinguir un pequeño escenario con unos melenudos haciendo música. Tomado ya su infusión, Parzival se despidió y salió del local. Empezó a deambular por el centro peatonal. En este momento avisto un grupo de personajes extraños, iban vestidos con togas largas de color naranja. Llevaban unos instrumentos desconocidos para él y entonaron un cántico bastante extraño. Les siguió unos pasos para luego desviarse por una calle perpendicular. Un letrero poniendo "La Bohème" cautivó su atención. Sin pensárselo dos veces entró. Todo el mobiliario estaba hecho de madera maciza. No había cliente alguno en las mesas, quizás era aún temprano para un piano bar, solamente un hombre tocando el piano que se encontraba en un pequeño estrado, y a su lado, qué casualidad, una batería de reducido tamaño. La tentación era demasiado grande, unos segundos y nuestro héroe empezó a acompañar al pianista. Terminada la canción, Lämbekin de Brabant, este era su nombre, preguntó a Parzival:

"Por qué no te quedas esta noche aquí, podemos tocar juntos, además te podría pagar algo."

Parzival asintió sin titubear encantado de esta oportunidad. Tocaron hasta la madrugada temprana y terminaron libando unos buenos caldos de los Highlands. Lämbekin propuso a Parzival de acompañar a él y a su grupo de dixieland en un bolo mañana por la noche que tendrá lugar en otro Club de jazz. Claramente Parzival aceptó al

instante. ¡Qué maravilla, tocar la batería y encima ganar algo de dinero! Así, segundo día fuera de Graharz y segundo concierto, la cosa estaba en marcha. Al final de la actuación, LämbeKin le informó que este haya sido el último concierto en la ciudad, dado que en el verano ningún local programará eventos, porque toda la gente se va de vacaciones.

“No obstante, en la playa hay muchas terrazas y chiringuitos que seguramente buscan músicos para entretener a su clientela. Incluso tengo la noticia que un amigo mío, Lac de Rost, al parecer buscara un baterista.”

Por la mañana Parzival se compró un bañador y una toalla playera, arrancó su furgoneta roja y se puso rumbo a la costa.

## **14 - Playa**

Una ligera brisa matutina refrescaba su rostro. En frente nada más que azul, azul del mar, azul del cielo. Ni una nube blanca distorsionaba la imagen. A su espalda se alineaban edificaciones en una hilera perfecta. Esto era entonces el sitio prodigioso de escape estival. A causa de la hora temprana aún no se encontraban veraneantes en el paseo marítimo. Bueno, habrá que ir de sitio en sitio buscando a Lac de Rost. A ver si realmente necesita un baterista. En el quinto chiringuito le indicaron, que efectivamente la orquesta de Lac de Rost toca cada noche en la terraza en frente. A este lugar dirigió Parzival sus pasos lleno de expectación. Un camarero le guió a una mesa y le presentó a Lac de Rost. Este le invitó a tomar un cafelito con unos churros.

Si es verdad que buscamos un baterista. Menos mal que LämbeKin de Brabant te ha mandado. Tocamos las canciones de siempre que seguramente las conocerás todas. Puedes empezar esta misma noche y si todo va bien y los dos estamos contentos, entonces podrías quedarte toda la temporada.

En breves segundos se pusieron de acuerdo. Hasta el comienzo del baile quedaban aún bastantes horas. Parzival decidió de aprovechar el tiempo para bañarse y luego pasear e investigar, qué es esto de veraneo. Le impresionaron mucho todos estos edificios bordeando la playa. Casi todos eran hoteles o apartamentos turísticos. Muchos de ellos albergaron tiendas, restaurantes o pubs en la planta baja. Entre el mar y los inmuebles se encontraba

el paseo marítimo bordeado con las palmeras de rigor. Con el tiempo la costanera empezó a llenarse de gente. Algunos vendedores ambulantes montaron sus mesitas. Un chaval de aspecto beatnik sacó algunas tizas de su mochila y empezó a pintar una madona en el suelo, sin olvidar de colocar una gorra invertida, con el letrero “gracias, merci, danke, thank you”, al lado del cuadro incipiente. De vez en cuando bebió un trago de una botella de agua y mordió un trozo de pan seco, seguramente para indicar que es pobre. Después de depositar una moneda, nuestro protagonista siguió con la caminata hasta llegar a una plazuela céntrica. Un hombre ya mayor tocaba un acordeón delante de las mesas de la cafetería pidiendo unos donativos.

Unas callejuelas más adelante se encontraba una pareja joven, luciendo unos pantalones y camisetas floreados. Timbres melancólicos invadieron el lugar. Al terminar la melodía pasaron una cestita. A Parzival le parecía todo esto una manera nueva y curiosa de ganarse el sustento. Por desgracia no le quedaba más tiempo, la hora de incorporarse a la orquesta le llamaba con insistencia. La terraza presentó un lleno casi completo. Personas de todas las edades se sentían en las mesas, las unas para cenar, las otras para refrescarse con unas bebidas. Algunas atrevidas incluso bailaron al son de la orquesta. El repertorio consistía en lo típico para estos lugares, nada especial y todo fácilmente digerible. Al cabo de unas horas se terminó la función. Parzival no estaba muy cansado, el trabajo no le exigía demasiados esfuerzos tratándose de música



light. Le hubiera gustado algo más exigente, algo donde lucirse más con su instrumento. A fin de cuentas, estaba algo dudoso sobre este tipo de bolos. Decidió de dormir, quizás morfeo le ayudará a tomar la decisión adecuada.

Con el café de la mañana lo veía más claro, seguramente existen otros establecimientos en los cuales suenan músicas diferentes. Se fue a la terraza para comunicar a Lac de Rost su determinación de no seguir en la orquesta.

No conocía a nadie, no tenía recomendaciones, entonces tocaba buscar. Por la tarde se fue otra vez a la explanada playera, a ver si la suerte le sigue fiel. Se paró un momento, una risita recorrió sus labios observando al joven flautista adornado con una guirnalda de flores y un montón de collares y abalorios. Mas no hay que perder el tiempo, a la búsqueda de una tocata. Entró en el primer pub de la avenida. Música Rock' Roll al uso.

“Lo sentimos, como ves ya tenemos un grupo para todo la temporada. Pero pregunta en él de al lado”

Un pub más, otro pub, una discoteca, otra discoteca, un music club, y siempre lo mismo. Temporada completada y todos los grupos con baterista.

Ya era la noche muy avanzada. “Pues mañana por la tarde haré otro intento, Aún quedan algunos establecimientos más.”

## **15 - Solitario**

A Parzival le parecía este año 67 muy, pero muy intrigante. Observaba la gente, sus vestidos, su habla, sus comportamientos, sus hábitos, sus costumbres. Todo era nuevo para él, tan distinto de sus experiencias vividas en Soltane. Distinguía perfectamente a los veraneantes del interior que buscaban el frescor marítimo huyendo de los calores estivales. Pero hubo otro tipo de personajes, los que buscaban la diversión acudiendo a los sitios donde hay movida. Entre ellos unos que se parecían mucho a los beatniks de su encuentro en Soltane. Otros se vestían de un modo algo extravagante y sus vehículos preferidos eran los scooters. Su referencia era "Swinging Camelot con su Carnabation". No eran muy amigos de los rockers que se ataviaron preferiblemente con vaqueros o cuero negro y solían desplazarse mediante unas motocicletas tremendamente ruidosas. Pero los que más le llamaron la atención eran unos jóvenes que lucían caftanes o prendas de tipo asiático - oriental. A aquellos les encantaban las varillas de incienso. Hablaban sin cesar de amor y felicidad, igual como los que Parzival había visto en el "Nirwana Lounge".

A pesar de todas estas impresiones y pensamientos, nuestro protagonista no se encontraba en este lugar para un estudio sociológico, él tenía que encontrar un sitio para tocar su batería. Todavía le faltaban unas horas hasta la apertura de las salas, así se sentó en una mesita escuchando a dos jóvenes rubios, buscavidas del norte con sus guitarras. Pero manos a la obra y seguir de local

en local. Y menos mal, en el segundo pub tocaba un grupo de beat y su baterista estaba de baja por un problema de estómago. Así las cosas, contrataron Parzival exclusivamente para esta noche. Tampoco le convenció esta música británica tipo Camelot. El gusano de la libertad jazzística empezó a hacer estragos. El día siguiente otra vez a la búsqueda de su fortuna con el resultado que todos ya tenían programado la temporada. Los unos con Folk, otros con Blues, o con Rock' Roll, mas nadie con jazz..

Un espectáculo en la plaza céntrica llamó su atención. Un grupo africano exhibía su arte percusivo dentro de la programación del festival "Coros y Danzas del mundo". Le parecía interesantísima la idea de hacer música únicamente con tambores. Obviamente otros instrumentos no hacían falta. Pensativo se largó Parzival. Tenía que inventarse algo. Necesitaba unos ingresos. Solamente del arte y del aire no se puede vivir. ¿Tambores? ¿Solitario? ¿Show? ¿No había visto carteles en unas discotecas anunciando espectáculos de mimos, de malabaristas, de magos, de hipnotizadores? ¿Y, si les vendo un show de batería y percusión? ¡Tendría que probarlo!

La idea concebida y la decisión tomada, Parzival reemprendió su pesquisa. La primera discoteca que encontró se llamaba "Macumba". Le parecía idónea por su nombre africano. Entró y expuso su propuesta de un show de batería en solitario. Menos mal que el dueño estaba buscando algo para atraer al público.

"Creo que podría ser una cosa interesante. No es un espectáculo corriente, precisamente por esta razón puede funcionar. Vente mañana por la tarde. Vas a hacer dos

pases de una media hora con una pausa entre ellos”

Al día siguiente ya colgaban carteles por toda la urbanización con el letrero “El Diablo Rojo con su Show de Batería Africana”, esta noche en Macumba.

## **16 - Brobarz**

El día siguiente por la tarde Parzival empezó a montar su instrumento en la discoteca "Macumba". No estaba tenso aunque intuyó que probablemente su destino dependiese de esta actuación. La sala llena, el público expectante, Parzival concentrado y relajado a la vez, así empezó su show.

Creo que no hace falta reseñar que fue un éxito total. La audiencia le obsequió con una standing ovation. Si esto hoy ha funcionado, entonces habrá que moverlo a otros sitios, pensaba Parzival. Los próximos días se movía de discoteca en discoteca adquiriendo cierta fama de ser un espectáculo a no perder. Al cabo de dos semanas ya había actuado en todos los sitios posibles. Era menester buscar nuevos horizontes. Con su furgoneta se trasladó a una población vecina que distaba unos 20 kilómetros. El mismo panorama, veraneantes del interior, negocios y tiendas de temporada, chiringuitos y sin olvidar las discotecas. Empezó a andar y en este momento descubrió a un muchacho sentado en el suelo con un instrumento rarísimo. Tenía aspecto de un bol al revés y lo tocaba con las manos produciendo un tañido casi celestial. ¡Qué curioso! Un chaval con un metalófono desconocido ganándose la vida de esta manera. Al depositar una moneda el joven le explicó que se trata de un Hang, un instrumento similar a los Steeldrums. Habrá que investigar más estos sonidos metálicos como el Hang o las campanas de Graharz, pero ahora no hay tiempo, apremia seguir con el espectáculo triunfante.

Tocata tras tocata, y de nuevo a otra población. No voy a enumerar todos los resorts veraniegos que visitó Parzival triunfando sin parar. De esta manera se estaba adquiriendo una fama de ser un baterista extraordinario.

Hasta que una tarde al anochecer avistó desde una colina un pequeño pueblo de aspecto medieval. Con las luces y las farolas de color naranja tenía un aspecto como un portal de belén. La mar bañaba por un lado sus muros, por el otro se extendía un extenso prado verde. Le llamó la atención siendo tan diferente de las construcciones desalmados de mazacote que había visto hasta ahora en la playa. Decidió investigar más esta villa. Desde el prado se escuchó un sonido bluesero.

Mientras que bajaba la ladera descubrió un festival al aire libre bastante grande. Pasando al lado del recinto, un tipo quería entregarle un bono para tomarse consumaciones a precio rebajado, cosa que Parzival declinó con cortesía, le interesaba más visitar el burgo que un refresco barato. Tiendas de campañas, puestos de comida, aguaduchos y barras improvisados, dejando atrás todo esto y una muchedumbre con su música, Parzival se acercó a la villa. Un portal en la muralla defensiva daba acceso al interior. Dado que las callejuelas estaban muy estrechas tenía que aparcar su Ford Transit en la diminuta explanada detrás de la entrada. No veía nada abierto, ni un restaurante, ni un hotel, ni siquiera un bar. Preguntó al primer paseante que avistó si hay una discoteca.

“No, ¿discoteca? no hay alguna, únicamente existe un club de jazz en la parte alta, cerca del ayuntamiento. Pero le va muy mal, creo que ya está cerrado”.

Parzival empezó a subir la cuesta a pie. Pronto vio un edificio con el letrero "Pelrapeire". Una escalera de granito conducía a la entrada. Al llamar se abrió la puerta y apareció una mujer ataviada con un vestido largo de color blanco. Al instante a Parzival le apareció una alucinación. Apenas audible balbució "Liaze".

"Estamos cerrado, pero si quieres puedes entrar. Nos encanta recibir visitas de sorpresa".

Parzival aceptó complacido la invitación y entró detrás de la joven. Al encender la luz se veía una sala de modestas dimensiones. En la pared opuesta a la entrada se vislumbró un piano colocado encima de un pequeño escenario. A la mano derecha se encontraba una barra de madera maciza, probablemente de nogal. Unas mesitas con sus sillas, todo de madera oscura, completaban el panorama. Cerca de la mujer estaban dos hombres de una edad ya algo avanzada. Ella se presentó:

Mi nombre es Condwiramur, pero la gente me llama "Blanche Fleur", seguramente por mi afición a los vestidos blancos. Estos dos son mis tíos, Kyot y Mampilyot. Y yo soy la dueña del club de jazz Pelrapeire. Ven, siéntate con nosotros en la barra, aunque por las circunstancias no podemos ofrecerte mucho.

## **17 - Pelrapeire**

Como un sonido de fondo se escuchaba la música lejana del festival.

“Mampfilyot cierra por favor la ventana, así estamos más tranquilos sin este ruido.”

Rogó Blanche Fleur mientras que llenaba 4 vasos con vino de mesa ordinario. Recordando los últimos consejos de Gurnemanz, Parzival no se atrevió a preguntar qué está pasando con este club. Quizás adivinando su curiosidad, la dama de la casa dijo:

“Mi tío Kyot te va a contar ahora la historia de Pelrapeire”

Con un vaso en su mano empezó Kyot,

“Hace años, Tampenteire, el padre de Blanche Fleur, tenía la idea de abrir un club de Jazz, no en una ciudad como Camelot o Nantes, más bien en un entorno más selecto. Su elección fue Brobarz por su encanto medieval. Pensaba que la amalgama entre Jazz, entorno rural y arquitectura histórica atrajera un público culto y refinado. Todo iba de maravilla. El lugar se convirtió en destino predilecto para un público interesado en cultura. Las tiendas, los restaurantes y los hoteles de la villa obtenían unos buenos ingresos gracias al movimiento turístico y el club Pelrapeire se convirtió en un punto de referencia. Hasta que Tampenteire murió. Blanche Fleur heredó el local. No hubo cambios y todo siguió igual hasta que Clamide de Iseterre, un magnate del Show Business, se enamoró de Blanche Fleur. Sin embargo ella rechazó



toda su tentativa de conquistarla. Para ablandar su resistencia, él recurrió a malos artes. Empezó a organizar festivales de Blues y Rock todos los fines de semana con la intención de quitar el público al club y causar su ruina. El sitio escogido fue y es el prado delante de la ciudad como seguramente lo has visto. A parte de los conciertos pone puestos de feria, casetas de comida y chiringuitos, todo con precios de saldo. Encima ofrece un espacio de acampada gratis. Los negocios de la ciudad claramente no pueden competir con este dumping. Ya no viene gente alguna a la ciudad, todos se quedan en el recinto ferial de Clamide. No habiendo bastante con esto, él contrató asimismo todos los músicos del club Pelrapeire, el último en cambiar de bando fue el baterista llevándose la batería. Aunque los habitantes apoyan la actitud de Blanche Fleur de no ceder al chantaje, la cosa está muy mal, como puedes ver con tus propios ojos. Ya no viene gente al club Pelapeire para disfrutar de la buena música, se queda en el recinto ferial de Clamide. Lo mismo pasa con las tiendas, los hoteles y los bares de la ciudad. Todo el negocio se ha desplazado a las afueras y con ello ya no hay ingresos intramuros. No sabemos hasta cuando resistiremos aunque incluso el alcalde está de nuestra parte y nos ofrece toda la ayuda necesaria..”

Con un vaso en la mano le interrumpió Mamfilyot:

“Pero aún nos queda el piano y tu saxofón soprano. Y de vez en cuando tocamos algo para recordar los tiempos pasados y no caer en la tristeza.. ¿Porqué no aprovechamos la oportunidad y damos un concierto a nuestro invitado de sorpresa.”

Acto seguido Mampfilyot se sentó en el piano y Kyot sacó su instrumento de la funda. El pequeño club de jazz empezó a llenarse de música. Parzival no pudo resistir a estos sonidos embaucadores y empezó a acompañarlos con los cubiertos hallados encima de la barra.

Al terminar la canción Parzival bromeó

“Quizás podremos formar un grupo llamado “Midnight Kitchen” o sea Cocina de medianoche.”

Con una sonrisa en sus labios indicó Blanche Fleur:

“Ya es muy tarde, por qué no te quedas esta noche aquí, te prepararé una cama en una habitación.”

A Parzival encantó la idea de dormir una noche en una cama de verdad y no en su catre de la furgoneta. Los dos se despidieron de Kyot y de Mampfilyot deseándoles buenas noches y se fueron a sus habitaciones.

Al parecer la historia de su padre y su madre se repitió: la aurora encontró los dos fuertemente abrazados, algo cansados por la noche inolvidable que pasaron juntos.

## **18 - Clamide**

La mañana se presentó con el calor típico del estío a pesar de haber pasado ya la canícula. Una ligera brisa marítima refrescaba algo la solana donde Parzival y Blanche Fleur estaban tomando su desayuno con café y cruasanes.

Nuestro protagonista propuso a Blanche Fleur presentar su espectáculo de batería todas las noches en el club. Incluso él podría formar junto con Kyot y Mampfilyot el grupo "Midnight Kitchen" incorporando con el tiempo más músicos que seguramente aparecerán. Habrá que romper las limitaciones del Rock y del Beat tan presente en el festival de Clamide insertando ideas del Jazz, de la música tradicional o de cualquier fuente sonora. Pero lo primero que hay que hacer es poner carteles anunciando la reapertura del club Pelrapeire con el show del "Diablo Rojo".

En la primera noche no hubo mucho público, en cambio los asistentes se fueron muy contentos alabando tanto la maestría del baterista como la originalidad del conjunto musical "Midnight Kitchen". Empezó a funcionar el boca a boca. De día en día venía más gente con la gana de asistir a un concierto extraordinario. Incluso algunos músicos se interesaron en tocar con este baterista. Incorporando algunos de ellos al proyecto se consiguió formar un conjunto fuera de serie. Los visitantes hablaron de un nuevo estilo llamado "Underground", "Hippie" o contracultural.

En el tinglado de Clamide se empezaron a notar los

nuevos aires de Pelrapeire. Cada vez hubo menos asistencia a los conciertos, menos negocio en los stands, menos venta en los chiringuitos y el acampamiento se fue vaciando, mientras que Brobarz estaba floreciendo. Kingrun Scheneschlant, el gerente de los festivales organizados por Clamide, se daba cuenta de que algo iba mal. Para investigar lo que realmente estaba pasando, se fue una noche al club Pelrapeire. Cuando entró en el local, el grupo "Midnight Kitchen" tocaba "Tinkle" o sea tintin, la canción favorita del público. Terminada la pieza se dirigió a Parzival. Querría convencerle que dejara Pelrapeire y que tocara en los festivales de Clamide.

"Te equivocas tremendamente. Mi sitio está en Pelrapeire y no en un evento a la antigua. Vete y visita a tu jefe y de paso también al rey Arturo contándoles lo que habías visto y diciéndoles que aquí nace una cosa nueva."

Cuando Clamide se enteró por Kingrun Scheneschlant, de que Pelrapeire no solamente sobrevive, sino que además gracias al "Diablo Rojo" está triunfando con gran afluencia de público, exclamó

"Cómo esto es posible, no puede ser, todos sabemos que el "Diablo Rojo" es un baterista antiguo del Rock' Roll que tenía cierta fama, pero ahora está mediocre y envejecido. No es capaz de inventar algo nuevo. Tendré que ir personalmente a Brobarz para averiguar lo que está pasando en realidad."

Unos días más tarde llegó a Brobarz. Vio con sus propios ojos el estado desolado de su festival y la prosperidad del burgo. Con decisión entró en el club Pelrapeire

incluso pagando la entrada. La sorpresa fue mayor, no era el "Diablo Rojo" viejo que él conocía, era otra persona, más joven. Y la música era cautivadoramente nueva y fresca. En el intermedio se acercó a Parzival.

"Me gusta mucho lo que haces, pero esto no es el sitio idóneo para triunfar, aquí en este club pequeño jamás llegarás a darte a conocer al gran público. Deja ya Pelrapeire y vente a tocar en mi festival. Encima te ofrezco un contrato para todos los conciertos que estoy organizando y encima te grabaré un disco."

"Quítate esto de tu mente, sé exactamente lo que estoy haciendo y cuál es mi camino. Seguramente ignoras que "Lo pequeño es hermoso". No toda cultura está en el mainstream, existen miles de facetas aún más interesantes que tus productos para la gran masa. Blanche Fleur y Pelrapeire jamás serán tuyos. Lo mejor que puedes hacer es desmontar tu festival e irte a la corte del Rey Arturo para contarle lo que habias visto."

## 19 - Otoño

Ver como se desmantelaba el montaje de Clamide daba una inmensa alegría y satisfacción a Blanche Fleur. Pero no se fue únicamente el festival "Ante Portas", también se despidió el verano. Empezaron los días de cielos cubiertos con sus borrascas y vendavales. Se notaba un descenso en la afluencia del público. Los veraneantes del interior habían vuelto a sus moradas habituales incorporándose al trabajo diario. Los hippies se habían quitado los caftanes reanudando sus estudios en los institutos y universidades. La normalidad brutal de la vida cotidiana golpeaba de nuevo, se acabó el sueño de un verano.

La economía de Brobarz se había recuperado por la reapertura de Pelrapeire y la desaparición del Festival. Volvieron los visitantes interesados en la cultura como antaño. Las tiendas se presentaban llenas de mercancías, los restaurantes rebosantes de clientes y los hoteles llenos de huéspedes. Esto generaba unos ingresos que incluso permitieron al ayuntamiento de traer eventos culturales para la temporada de invierno. Así una noche actuó una orquesta sinfónica en el salón multiuso de la villa. El concierto le gustó muchísimo a Parzival, sobre todo la primera pieza que entonaron.

Al final del concierto le informaron, que esta pieza no formaba parte del programa, se trataba de la afinación del conjunto. Sin embargo a Parzival le sedujo esta idea de que la música girase alrededor de un centro tonal hasta aglutinarse en un sonido final, en vez de basarse en las cadencias armónicas tan al uso. Ya fuera del salón, Par-

zival se encontró con el percusionista. Este le explicó, que la afinación del timbal de concierto se consigue mediante un pedal que cambia la tensión del parche y por ende la altura tonal. Esto daba una idea a nuestro protagonista.

“Si introduzco un tubo en la abertura acústica de un timbal y luego soplo aire dentro del mismo, entonces se aumentará la tensión del parche y subirá el tono. De esta manera lograré un timbal de afinación variable al instante. Voy a probarlo ahora misma.”

En este tiempo Pelrapeire se convirtió en un laboratorio musical. A menudo llegaron músicos para quedarse algunos días. Trajeron ideas e inspiraciones nuevas que luego se incorporaron al repertorio de “Midnight Kitchen”. Influencias orientales, ritmos africanos, tonalidades extraños e instrumentos no tan conocidos. El campo musical de Parzival se abrió con cada instrumentista que llegó.

Durante la semana se hacían los ensayos y las pruebas. También había bastante tiempo para charlar sobre el proyecto y los senderos a tomar. Por la radio fue posible escuchar e indagar los nuevos estilos que empezaron a brotar. Fue un episodio muy fructífero para Parzival bien aprovechando que la parafernalia febril del verano había dejado su espacio al sosiego otoñal.

Tareas de otoño: Conciertos los fines de semana, esto sí, pero entre semana tocaban las tareas de la administración del club. Era menester empezar con la planificación de la temporada venidera. El ayuntamiento le pregun-

tó si no querría prestar su ayuda como asesor cultural. Y todo esto mientras que más allá del burgo sucedían cosas extraños. Le llegaron noticias de que el mundo y la sociedad se siguen cambiando a un ritmo de vértigo. A la primera parecía como un postparto del verano hippiesco, pero cada vez tomaba más fuerza. Parzival tenía la impresión de que se le escape algo importante. Brobarz estaba lejos de los centros culturales y políticos. Era como una isla de paz y tranquilidad apartado del mundo real. Con el otoño avanzando se notó un nerviosismo, un desasosiego incipiente en nuestro protagonista. Blanche Fleur observaba con preocupación el estado agitado de Parzival. Se le veía como una olla de presión a punto de estallar. Brobarz se ha hecho demasiado estrecha para su inquietud, el necesitaría un campo más abierto donde desarrollarse. Para ver lo que está pasando más allá de los muros medievales del burgo tendría que salir y adentrarse en este mundo musical en evolución.

Llena de intranquilidad, Blanche Fleur, a pesar de estar embarazada, daba su consentimiento a que Parzival saliese de Brobarz en búsqueda de su enriquecimiento musical.



## **20 – Invierno**

Una ligera brisa soplaba bajo un débil cielo azul. En la lejanía se distinguían las cumbres nevadas de la cordillera costera. Al pasar por el portal de la muralla Parzival se despidió de Brobarz con un corto pitido de la bocina. La dirección a tomar estaba más que clara, la movida cultural no se encuentra en los pueblos, se halla en las grandes ciudades. Lugares como Camelot, Carliun, Karidol o Dinasdaron. Con sus universidades y su población estudiantil presentan el caldo idóneo para movimientos de la vanguardia. No obstante primeramente había que franquear la cadena montañosa que separaba la costa de las grandes llanuras. Como siempre decidió ir por carreteras secundarias, le parecían mucho más interesantes que las autopistas. Después de bajar por un puerto empinado, el camino bordeaba un lago de agua fresca y cristalina. Un hombre sentado en un barco estaba pescando cerca de la orilla. Ya era la tarde avanzada y la noche amenazó con su llegada. Parzival frenó el coche, se bajó y acercándose a la ribera preguntó al pescador, si cerca de aquí hay un pueblo, una aldea o cualquier otro sitio para comer y quedarse. El pescador le respondió:

No muy lejos de aquí, siguiendo la carretera a la derecha, hay una mansión. Diles que te manda el pescador y te recibirán con los brazos abiertos.

Unos pocos kilómetros más y ya se encontraba delante de un edificio ochavado que parecía un palacio. Llamó a la puerta diciendo que venía de la parte del pescador. Le recibieron cariñosamente y le guiaron a una habitación

lujosa. Todo estaba decorado con sumo gusto. Pasado un rato corto, le llamaron y le acompañaron a una sala grande. Muchas personas tomaron asiento en numerosas mesas. Sin embargo el ambiente no era del todo festivo. Se notó algo como una tristeza reinante, una depresión generalizada. Un cuarteto estaba interpretando una pieza de Cool Jazz en modalidad menor mientras unos jóvenes vestidos uniformemente empezaron a servir la cena. Todo tenía pinta de una reunión en un cenobio o de una comida de sepelio. Acto seguido entró por la puerta principal un hombre sentado en una silla de rueda. A pesar de su atavío de gran lujo se veía que era el pescador de esta tarde.

Se acercó a nuestro protagonista y le daba la bienvenida. De una caja ricamente adornada sacó un tambor de cobre con incrustaciones de oro y lo ponía en las manos de Parzival:

Este instrumento ha sido mi fiel compañero de toda la vida. Ahora lo traspaso a tus manos para que te sea el soporte indispensable para tus aventuras musicales y rítmicas.

Después se abrió el portal grande y entró una dama con un vestimento blanco y largo. Por un momento Parzival pudo divisar detrás de ella a un anciano con pelo y barba blanquecina tumbado en una cama. Cerrando la puerta ella se acercó a la pared enfrente y deslizando su mano sobre el muro abrió una cámara secreta. De este sitio, cuatro muchachas, vestidas con túnicas blan-

cas, sacaron una arqueta plateada con adornos de oro, la llevaron en procesión solemne hacia la cabecera del salón y la acomodaron encima del pedestal que dominaba toda la sala. Se escucharon unas lamentaciones reprimidas a penas audibles. Después de unos minutos de silencio, las mismas jóvenes recogieron la arqueta, la pusieron de nuevo en la caja fuerte y cerraron por fin la cámara secreta. Todos se levantaron de las mesas y empezaron a salir de la sala. A Parzival le acompañaron a su aposento sin medir palabra. A él todo esto le pareció muy extraño, no sabía lo que podría significar, cual es el motivo de esta congregación, el porqué del regalo del tambor. Durante todo el acto él estaba boquiabierto, mas no se atrevió de formular pregunta alguna recordando los consejos de Gurnemanz.

Por la mañana al despertarse estaba solo, no escuchó ningún ruido, silencio absoluto. Todo había desaparecido. La calefacción apagada, el frío y la humedad se hacían inaguantables. Se levantó y salió de su habitación. Nadie por los pasillos, un ambiente sepulcral. El único sonido era el retumbar de sus pasos por los corredores. Por fin encontró la salida al patio nevado, se montó en su Ford Transit y lo arrancó. En este momento se abrió el gran portal dejando la salida a la carretera libre. Al pasar por el umbral estallaba una voz lejana:

“Lárgate malagradecido”.

Y la puerta se cerró con un golpe violento.

